

ArkeoGazte

Revista de Arqueología - Arkeologia aldizkaria



ArkeoGazte

Monográfico:
Materializando la desigualdad social

Monografikoa:
Gizarte-desbedintasuna materializatzen

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 4, año 2014. urtea 4.zbk.

Monográfico: Materializando la desigualdad / Monografikoa: Gizarte-desberdintasuna materializatzen

CONSEJO DE REDACCIÓN/ERREDAKZIO BATZORDEA

Miren Ayerdi (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Sara de Francisco (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Amaya Echazarreta (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Maite Iris García Collado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Begoña Hernandez Beloqui (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Hugo H. Hernández (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Clara Hernando Álvarez (*Universidad de Salamanca*)
Blanca Ochoa Fraile (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Alejandro Prieto (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Aitor Sánchez López de Lafuente (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Izaskun Sarasketa (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Carlos Tejerizo García (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

COMITÉ CIENTÍFICO/BATZORDE ZIENTIFIKOA

Xurxo Ayán (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Belén Bengoetxea Rementeria (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Díaz-Andreu (*ICREA-Universitat de Barcelona*)
Javier Fernández Eraso (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Fernández Mier (*Universidad de León*)
Alfredo González Ruibal (*CSIC-Incipit: Instituto de Ciencias del Patrimonio*)
Juan Antonio Quirós Castillo (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Manuel Santonja Gómez (*CNIEH Burgos*)
Alfonso Vigil-Escalera Guirado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Lydia Zapata Peña (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

TRADUCCIÓN/ITZULPENEA

Miren Ayerdi
Marta Fernández Corral
Begoña Hernandez Beloqui
Maite Iris García Collado
Blanca Ochoa Fraile
Izaskun Sarasketa

MAQUETACIÓN Y DISEÑO/MAKETAZIOA ETA DISEINUA

Begoña Hernández Beloqui
Hugo H. Hernández
Aitor Sánchez López de Lafuente
Carlos Tejerizo García

EDITADO POR ARKEOGAZTE-K EDITATUA

REVISTA ARKEOGAZTE es una revista científica de ARQUEOLOGÍA, editada por ARKEOGAZTE: ASOCIACIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA E HISTÓRICA con periodicidad anual y en la que los originales recibidos son evaluados por revisores externos mediante el sistema conocido como el de doble ciego. Se compone de las siguientes secciones: MONOGRÁFICO, VARIA, ENTREVISTA, RECENSIONES y publica trabajos originales de investigación en torno a una temática definida, trabajos originales de temática arqueológica libre, notas críticas de trabajos arqueológicos actuales o entrevistas a personalidades científicas de la Arqueología. Los originales se publican en castellano, euskera, inglés, portugués, gallego, catalán francés e italiano. El Consejo de Redacción puede admitir originales remitidos en italiano, portugués, francés, gallego y catalán.

ARKEOGAZTE ALDIZKARIA, ARKEOLOGIA aldizkari zientifikoa da, ARKEOGAZTE: HISTORIAURREKO ETA GARAI HISTORIKOKO ARKEOLOGIA IKERTZAILEREA GAZTEEN ELKARTEAK argitaratua eta urtean behin kaleratzen dena. Jasotako originalak kanpoko zuzentzaileen bidez ebaluatzen dira bikun itsua deritzon sistemari jarraituz. Aldizkaria hurrengo atalek osatzen dute: MONOGRAFIKOA, VARIA, ELKARRIZKETA, AIPAMENAK, hau da, zehaztutako gai baten inguruko ikerketa lan originalak, edozein gai arkeologikoari buruzko lan originalak, egungo lan arkeologikoen nota kritikoak edo Arkeologiaren munduko pertsona zientifikoei egindako elkarrizketak argitaratuko dira. Originalak gazteleraz, euskaraz eta ingelesez argitaratuko dira. Erredakzio Batzordeak italieraz, portugaldarrez, frantsesez, galizieraz eta katalunieraz idatzitako originalak onar ditzake.

DIRECCIÓN/ZUZENDARITZA

Taller y depósito de materiales de arqueología (UPV/EHU), c/Fco. Tomás y Valiente, s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. arkeogazterevisa@gmail.com.

PÁGINA WEB/WEB ORRIALDEA

www.arkeogazte.org/arkeogazterevisa



[Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 4, año 2014. urtea 4.zbk.

Monográfico: Materializando la desigualdad social

Monografikoa: Gizarte-desberdintasuna materializatzen

Monographic: Materializing social inequality

ÍNDICE

EDITORIAL/EDITORIALA.....	9-14
EDITORIAL.....	15-18

MONOGRÁFICO: MATERIALIZANDO LA DESIGUALDAD SOCIAL

Limitaciones arqueológicas o la culpa es del registro ASSUMPCIÓ VILA MITJÀ.....	21-24
Por una Arqueología Social, contra las manipulaciones convenientes PEDRO V. CASTRO-MARTÍNEZ Y TRINIDAD ESCORIZA-MATEU.....	25-42
Disimetría sexual en la Prehistoria de Europa. Aproximación desde los contextos funerarios del Paleolítico superior MARTA CINTAS PEÑA.....	43-62
Marco teórico y primeros datos acerca de la división social del trabajo y la desigualdad de género durante el Neolítico (VI-IV milenio a.C.) en el noreste de la Península Ibérica STÉPHANIE DUBOSQ.....	63-82
De la materialidad a la interpretación arqueológica: Análisis de las desigualdades sociales en el poblado argárico de Peñalosa EVA ALARCÓN GARCÍA Y ADRIÁN MORA GONZÁLEZ.....	83-107
Las desigualdades sociales en el Valle Alto del río Cauca, Colombia (400 a.C.-800 d.C), una reevaluación HERNANDO JAVIER GIRALDO TENORIO.....	109-125
Cosas, personas y espacio social en el estudio de la desigualdad social. La trama de las relaciones en una sociedad diferenciada en la región andina de Argentina (S. VI a X d.C) ANDRÉS LAGUENS.....	127-146
Estudio sobre las patologías orales de los individuos del claustro de San Pablo, Burgos (ss. XIV-XVI) ZURIÑE SÁNCHEZ PUENTE, REBECA GARCÍA GONZÁLEZ, ANA GRACIA TÉLLEZ Y JOSÉ MIGUEL CARRETERO DÍAZ.....	147-158
Arqueología de los campos de concentración del s. XX: Argentina, Chile, Uruguay y España CARLOS MARÍN SUÁREZ.....	159-182
Arqueología y sexualidad: La materialización de una desigualdad ENRIQUE MORAL DE EUSEBIO.....	183-196

ENTREVISTA

Arqueología de la desigualdad y desigualdad en Arqueología: entrevista con Alejandro F. Haber.....	199-207
--	---------

VARIA

Objetos arqueológicos como objetos del presente: reconsideraciones en torno a la evocación, el legado y la protección SOLEDAD BIASATTI.....	211-225
La ría de Arousa: un ejemplo de la ocupación y explotación de la costa en época romana ERIK CARLSSON-BRAND FONTÁN Y DAVID FERNÁNDEZ ABELLA.....	227-246
Difundir el patrimonio arqueológico en la era digital. De la comunicación a la cooperación distributiva CRISTINA NOVOA JÁUREGUI Y AMAIA GÓMEZ CASQUERO.....	247-259
Espacios funerarios altomedievales del norte de la Serra de São Mamede (Portalegre, Portugal): una propuesta de organización espacial SARA PRATA.....	261-279

RECENSIONES

Revisando los clásicos: <i>La evolución de la sociedad</i> de Vere Gordon Childe XURXO M. AYÁN VILA.....	283-291
<i>Métodos y técnicas de análisis y estudio en la arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos.</i> Marcos García-Díez y Lydia Zapata Peña AMAYA ECHAZARRETA E IZASKUN SARASKETA.....	293-296

<i>La cueva de los sueños olvidados</i> (dir) Werner Herzog	
ALBERTO LOMBO.....	297-302
<i>Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa</i> de Juan Antonio Quiros Castillo	
LLEDÓ RUIZ DOMINGO.....	303-307
<i>El poblamiento rural de época visigoda en Hispania</i> de Juan Antonio Quirós Castillo	
JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ PARDO.....	309-312



Monográfico:
Materializando
la desigualdad social

Monografikoa:
Gizarte-desberdintasuna
materializatzen

LIMITACIONES ARQUEOLÓGICAS O LA CULPA ES DEL REGISTRO

Muga arkeologikoak edo errua erregistroak dauka

The limits of archaeology or it is the record's fault

Assumpció Vila Mitjà (*)

En ese periodo de la historia que hemos convenido en llamar prehistoria comienza a tomar cuerpo todo aquello que llamaremos humano. Las organizaciones de las relaciones entre mujeres y hombres para reproducirse produciendo conforman ya sociedades humanas. En aquellos momentos en que comienza a funcionar el llamado efecto reversivo de la evolución las alternativas de supervivencia, las estrategias organizativas, en tanto que sociedades pueden haber sido múltiples. Lo cual implica que las relaciones entre mujeres y hombres también pueden haber sido de muchos tipos.

Esas presumibles alternativas en cuanto a la organización de sus relaciones, nos señalan diferentes tipos de sociedades. Alguna alternativa puede haber sido exitosa largo tiempo y desaparecer después de alguna crisis o de empezar a intentar cambios estructurales para sobrevivir. Otras habrán tenido mejor éxito y han ido cambiando y persistiendo hasta el presente. Éxitos y fracasos cada vez menos determinados por los contextos que esas mismas sociedades iban produciendo, pero sí por contradicciones internas que debían irse controlando o regulando, a tenor de avances o cambios coyunturales relacionados con su capacidad tecnológica.

Conocer esas primeras alternativas sociales, esos diferentes tipos de organizaciones de relaciones, puede ser básico para entender la relación estructuralmente desigual entre mujeres y hombres en las sociedades actuales. Desigualdad que es la que finalmente deseamos explicar desterrando supuestos esencialismos de complementariedad o ayuda mutua o que remiten en última instancia a un supuesto estado primigenio definido como humano en su sentido más biológico: somos así por naturaleza.

Si queremos entender las sociedades actuales debemos estudiar las desigualdades, la historia de las desigualdades. A partir de las desigualdades actuales, pero no mediante actualismos que borran la historia y nos llevan a decir que siempre fue así, cuando en realidad queremos decir que no sabemos reconocer su ausencia o su alternativa.

El largo camino hasta la actualidad empezó en la prehistoria y entender cómo fueron esos comienzos, cómo cambiaron y en qué, si es que cambiaron, implica arqueología. Y significa arqueología de las relaciones, de cómo se organizaron para la reproducción y la producción.

(*) Dpt.Arqueologia i Antropologia IMF-CSIC. Barcelona. avila@imf.csic.es

La historia de la arqueología nos enseña con qué presupuestos empezó nuestra disciplina y cuales se mantienen. Conocer porqué se mantienen es importante para reconocer y superar los límites pre-supuestos que pretenden invalidar cualquier investigación arqueológica antes de empezar cualquier explicación social.

La invisibilidad de las relaciones sociales (de la desigualdad, del prestigio, del poder) es otro de los mantras usados para dar paso a literaturas más o menos brillantes y que por supuesto nos mantienen en la más tranquila inopia académica. O bien, se “encuentran” cuando aparecen signos (objetos, estructuras) que podemos reconocer como indicadores de relaciones sociales y que interpretamos desde la actualidad (atribuyéndoles valor subjetivo), entrando así en un bucle espacio-temporal del que no salimos.

Consecuentes con nuestros actualismos señalamos tímidamente los comienzos de las desigualdades en el neolítico, pues ya encontramos (identificamos) casas, sepulturas, ajueres que con analogías mas o menos reconocidas entendemos que marcan diferencias sociales. Diferencias a las que se llega a partir de enormes acumulaciones de supuestos sobre qué representaba en aquellas sociedades una mayor o menor presencia de según qué objetos o sobre la importancia de según qué tipo de materiales o su tamaño, con asunciones sobre la propiedad o sobre simbolismos etc.

Antes, un larguísimo antes, parece ser que era un monótono páramo igualitario. Es cierto que la mayoría de investigadores suelen añadir a esa igualdad alguna apostilla como “..igualitarias exceptuando las diferencias por sexo y edad.”

Como si sexo y edad fueran los dos cambiando con el tiempo, o dando a entender que esas diferencias no tenían importancia (?). Todo convenido pues, o conveniente.

La historia también nos muestra que la aplicación de técnicas varias ha cambiado la práctica arqueológica, ha sustentado algunos datos y ha dado trabajo a mucha gente. Pero el cambio ha sido totalmente sesgado, p.e. se han afinado en

años las dataciones, tenemos muchos proxis paleoambientales, podemos conocer la proporción de alimento cárnico o vegetal que un individuo consumió, o si masticaron más por la parte izquierda de la mandíbula y utilizaron palillos o si la distribución de tumbas en una necrópolis era homogénea.

Pero este necesario afán corrector y detallista desde la ciencia para nada ha influido en la explicación de las sociedades y su desarrollo, que por principios debe ser social. Actualmente, y generalizando, nos pretenden ofrecer las explicaciones desde la biología, la paleoclimatología, la paleogenética...

La Arqueología en sí se ha desprendido de su carácter científico. Es interesante el contraste existente y mantenido entre exigir datos auxiliares precisos a las ciencias naturales y seguir manteniendo en cambio el nivel literario/ aproximativo/ lógico/ sin exigencia de un rigor paralelo para todo lo referido a las explicaciones sobre las causas internas de los procesos sociales de cambio, permanencia o desaparición. Es paradójico por cuanto son esas explicaciones (que pueden por supuesto estar condicionadas más o menos por los contextos) el objeto de conocimiento de la Arqueología como ciencia social.

Pensábamos en los años 80 que los cambiantes contextos sociales provocarían el surgimiento de nuevas preguntas, y ha sido así en parte pero un esperado y consecuente cambio en la concepción de la misma disciplina no ha ocurrido. Aceptar que un mismo registro sirve para obtener distintas respuestas a preguntas surgidas de diferentes y a veces contrarios marcos teóricos es negar directamente la validez de dicho registro. Pero no se suele discutir “el registro”, qué es el registro, sólo cómo estudiarlo una vez “encontrado” (y no quiero obviar que hay interesantes propuestas).

Este panorama general no excluye particularidades distintas. Por ejemplo, tenemos profesionales que defienden que la conducta humana está regida por los genes, casi parecería que hay uno por cada acción: por lo tanto no hay mucho

que decir: sólo hay que aislar qué gen es responsable de cada acción. Otra parte defiende que hay rasgos conductuales inherentes a la especie, fruto de la selección natural y que sólo podemos intentar camuflarlos o amortiguar sus efectos con normas civilizatorias más o menos impuestas. Y también que estos rasgos, lo mismo que el cromosoma X y el Y, son inherentes, inmutables, y distintos para mujeres y hombres desde siempre. Más aún, serían los que definen Hombre y Mujer. También hay quienes aseguran que con los registros arqueológicos actuales y sus correspondientes y variados análisis ya se puede concluir si una sociedad tenía jerarquías varias o algún tipo de jefatura o élites, o propiedad comunitaria de los medios de producción o... Aunque parece ser que con dichos registros no siempre llegan a las mismas conclusiones. Pero obviando esto último, cuando las desigualdades sociales ya estarían materializadas, sorprendentemente o no, son siempre como las actuales cambiando sólo el “grado” o intensidad.

Así, el interés en discutir sobre “Materializar la desigualdad social”, título del monográfico que tenemos entre manos, parece bastante restringido a día de hoy. Pues podríamos terminar diciendo que un@s piensan que ya se puede (pues las desigualdades son las mismas que podemos observar en la actualidad) y otr@s que nunca se podrá a través de la Arqueología ya que la “cultura material” no da para eso.

Contradiendo en parte esta conclusión diré que lo que sí encontramos en una literatura arqueológica amplia son bastantes discursos (*papers*) centrados en la palabra “desigualdades”. Se discute sobre qué significa desigualdad, si es sinónimo de diferencia o de discriminación, si hay desigualdades socialmente no importantes por aceptadas como no discriminatorias, si se puede distinguir entre desigualdades transversales o entre desigualdades verticales, entre estructurales y coyunturales. Y si realmente caracterizan una sociedad diferenciándola de otra.

La desigualdad, ya lo hemos dicho, tiene que ver con relaciones entre personas. La relación entre iguales es distinta a la que tienen dos personas desiguales y ello puede condicionar o determinar el tipo de sociedad en su conjunto, su funcionamiento. Pero, ¿desiguales respecto a qué?, la desigualdad ¿es algo previo, inherente, o un producto, un resultado cambiante?. La desigualdad ¿se materializa? y ¿cómo?

Las premisas para que alguien en Arqueología se interese por las desigualdades sociales y su materialización incluyen primero definir/caracterizar una sociedad por el tipo de relaciones que la organiza y después buscar cuáles de esas relaciones determinan su continuidad o su cambio en cada momento.

A partir de ahí bastará con asumir que es necesario un re-pensar la Arqueología a fin de evaluar realmente sus posibilidades para proponer indicadores arqueológicos de desigualdad o desigualdades sociales y para evaluar su papel en cada sociedad en concreto.

Como investigadora, y dentro de un amplio equipo, comenzamos a actuar para ir más allá de las necesarias discusiones teóricas enfocando hacia las primeras organizaciones plenamente humanas ya que nuestro interés es discutir de manera fundamentada ese enunciado origen biológico-estructural innato a las sociedades humanas, esa predestinación que incita al inmovilismo. Para ello buscamos hacia atrás, hacia la raíz. Y desde la arqueología llegamos a la fuente consciente o no de la mayoría de interpretaciones en arqueología, la Etnografía y desde ésta a su combinación, la Etno-arqueología. Esta última la planteamos primero como una experimentación, como una evaluación de las posibilidades de la arqueología prehistórica ya que interrogábamos a una evidencia arqueológica cuyo origen social nos era conocido al detalle. Podíamos evaluar la distancia entre lo real (lo conocido) y nuestra interpretación a partir de la metodología arqueol-

lógica. A partir del resultado podíamos investigar cómo modificar nuestros errores. Tuvimos aciertos a veces sólo modificando perspectivas de análisis, adaptando/ajustando técnicas procedentes de otras ciencias, incorporando aplicaciones técnicas de manera quizás no habitual y sobretodo abandonando prácticas que suelen formar parte de la metodología arqueológica casi por inercia histórica.

A la evaluación de la metodología estandar acompañó pues su ajuste y ampliación en distintas direcciones hasta la obtención de las respuestas sociales conocidas.

Constatadas las posibilidades de la arqueología con el experimento queda claro que el planteamiento global no sólo es aplicable para la prehistoria. Pero fue en este proceso propio de investigación donde concluimos identificando el proceso reproductivo, las relaciones de reproducción, como el eje sobre el que giran los demás procesos productivos constituyentes de las estrategias para la continuidad de cualquier sistema. Desde esta conclusión fue fácil llegar a entenderlas como relaciones de poder que podían explicarnos las causas de las desigualdades que sufrían las mujeres en las sociedades etnográficas (las que se usan como fuentes analógicas).

La búsqueda de indicadores arqueológicos (entendidos como todo aquello que puede dar indicios de algo con fundamento, es decir no circunscrito al ámbito objetual y su espacio) a partir de hipótesis elaboradas desde una observación dirigida en sociedades contemporáneas o muy cercanas y la posterior investigación sobre cómo implementar su identificación en un registro, es sin discusión un procedimiento con posibilidades reales de éxito.

Estamos rodead@s de desigualdades que están por supuesto muy materializadas en nuestras vidas cotidianas, en nuestras condiciones materiales de vida. ¿Cómo no aprender de nuestras experiencias y observaciones (puro empirismo) para señalar posibles indicadores o conjuntos de indicadores de esas desigualdades? La fase siguiente es ya de planteamiento experimental y arqueológico, de

buscar los instrumentos, las técnicas, combinaciones de técnicas, etc. que nos permitan detectar la "arqueologización" de los indicadores seleccionados.

Su presencia o ausencia en el registro constataría si un tipo de desigualdad está o no presente en un grupo o sociedad concreta. Evaluar el peso o importancia que esa desigualdad pudo tener en la continuidad o en el cambio del sistema social en estudio es ya otro paso o proyecto, por otro lado imprescindible desde mi visión de lo que debemos hacer en Arqueología.

Bibliografía.

- MATHIEU, N.C. (Ed) (1985): *L'arrondissement des femmes. Essais en anthropologie des sexes*. Cahiers de l'Homme, 24. Ed. École Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.
- TORT, P. (1992): "L'effet réversif de l'évolution. Fondements de l'anthropologie darwinienne". En Patrick Tort (Dir.) *Darwinisme et société*: 13-46 . PUF, Paris.
- VILA, A. (2006): "Propuesta de evaluación de la metodología arqueológica". En *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*. Treballs d'Etnoarqueologia, 6: 61-76. CSIC, Madrid.
- VILA, A y ESTÉVEZ, J. (2010): "Naturaleza y arqueología: la reproducción en sociedades cazadoras-recolectoras o la primera revolución reproductiva". *Revista atlántico-mediterránea de Prehistoria y Arqueología social*, 12: 11-25.
- VILA, A.; ESTÉVEZ, J.; VILLATORO, D. y SABATER, J. (2010): "Archaeological Materiality of Social Inequality Among Hunter-Gatherer Societies". En Karen Hardy (Ed.), *Archaeological Invisibility and Forgotten Knowledge*. BAR International Series 2183, : 202-210. Archaeopress, Oxford.
- VILA, A. et al. (2007): "Investigaciones etnoarqueológicas en Tierra del Fuego (1986-2006): Reflexiones para la arqueología prehistórica europea". *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2): 37-53.